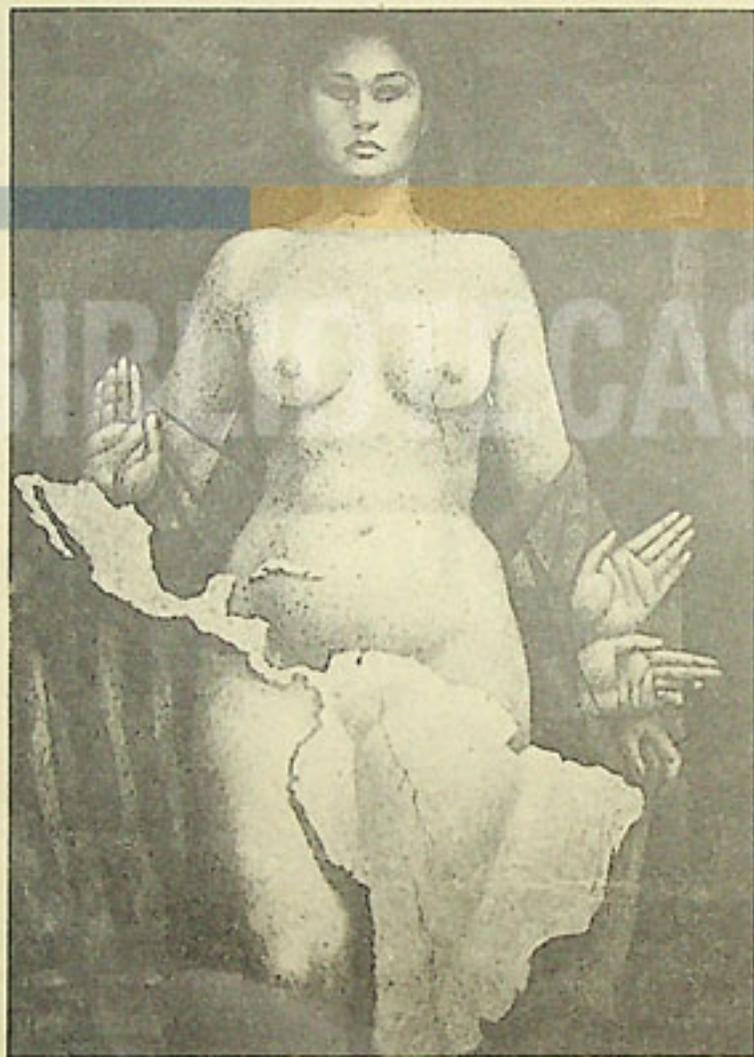


ALICIA y el Mural

El sorprendente caso de la modelo del mural "Presencia de América" de la Casa del Arte.



Hipócrates sentenció en su época: "Ars longa, vita brevis".

En castellano: "El arte es largo; la vida, breve".

La sentencia es cierta y es lógica.

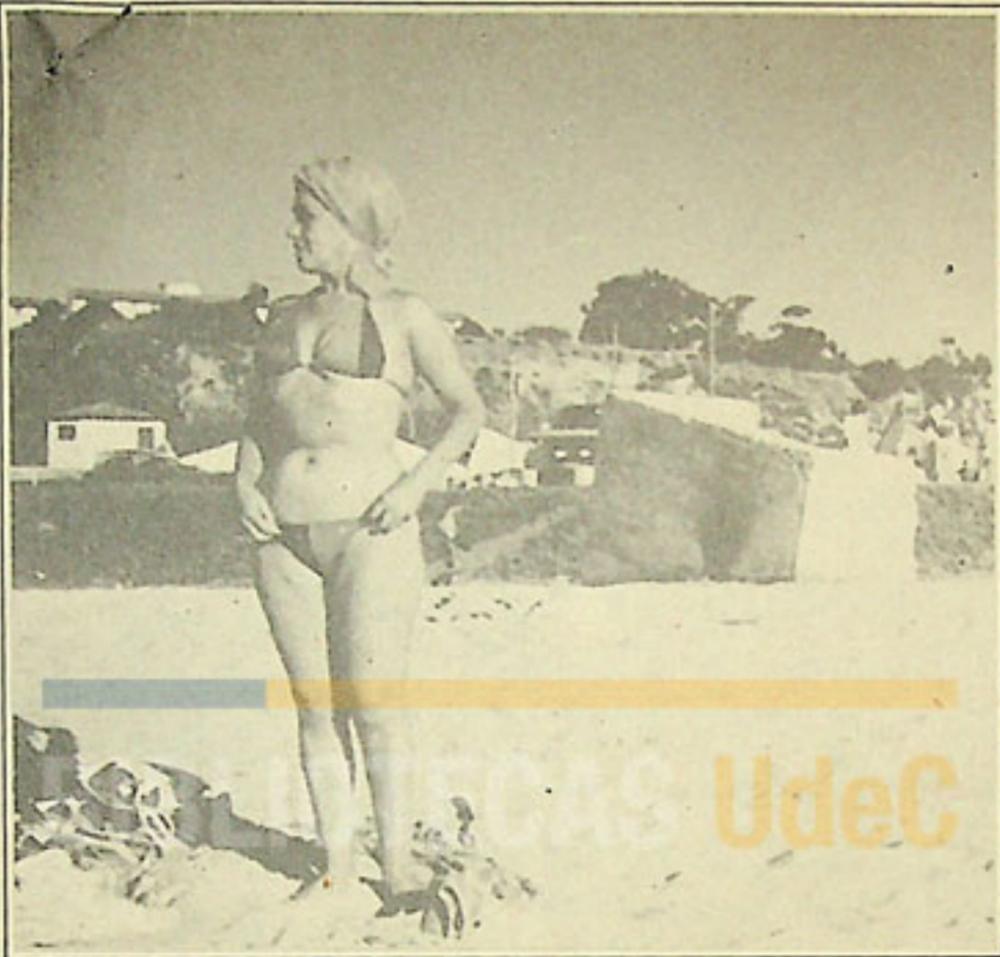
En Yungay, sin embargo, un caso notable parece desafiar a la lógica y al tiempo...

Treinta y un años después de haber posado para un artista, una mujer devuelve las hojas del calendario para volver a ser como la belleza desnuda de la pintura.

Desde 1954, miles y miles de personas de la zona, de todo el país y del mundo, han observado con admiración, en la Casa del Arte de la Universidad de Concepción, el mural "Presencia de América Latina". Gigantesco. El más grande que existe en Chile. Lo realizó el artista mexicano Jorge González Camarena, junto a cinco colaboradores mexicanos y chilenos.

El cuerpo de una hermosa mujer, semidesnuda, de rasgos muy definidos, sintetiza el sentido de la pintura.

No fue fácil para el artista encontrar a la modelo que le permitiera plasmar el sentimiento de su obra. La encontró en un club nocturno de Concepción. El cuerpo vital, la definición de los pómulos, la forma de la boca. La expresión vigorosa que reflejaría la



ALICIA EN LA ACTUALIDAD

fuerza emergente —y hasta insurgente— de la profunda vitalidad latinoamericana estaba allí, detrás del mesón. Pero Alicia Cuevas, en un comienzo, no quiso ser la modelo de tan ambicioso proyecto. No la satisfacía la idea de posar desnuda. Finalmente aceptó.

Han pasado treinta y un años.

Millares de personas han desfilado frente al mural y han observado ese cuerpo que, a tamaño natural, preside la obra: una mujer que mi-

ra en silencio, pero que mantiene un intenso diálogo interior. Un diálogo con sus recuerdos.

La explicación no es sobrenatural. La tiene el doctor Alejandro Escobar, que le ha quitado veinte años mediante la cirugía plástica.

Un caso notable. Material para un cuento.

Hace tres décadas, el cuerpo de Alicia sirvió para una pintura. Hoy, el cuerpo de Alicia retorna en el tiempo para ser como la pintura.

La figura del mural mantiene esplendorosamente la fuerza que emanaba del cuerpo de la muchacha que modeló hace tres décadas. El tiempo no pasa.

Por Alicia Cuevas, en cambio, si ha pasado.

Sin embargo, si la pintura hablara, podría mostrar su sorpresa... porque Alicia Cuevas ha hecho retroceder el tiempo. La mujer que hoy observa el mural no representa los 54 años que cronológicamente tiene.